



## La relación de Cartago con los Mauri del África Occidental (Marruecos)

Enrique GOZALBES-CRAVIOTO  
Universidad de Castilla-La Mancha  
mail: [enrique.gozalbes@uclm.es](mailto:enrique.gozalbes@uclm.es)

La presente aportación tiene como objetivo principal el de realizar una correcta aproximación a la cuestión de la relación entre Cartago y las poblaciones africanas del extremo Occidente. Dentro de la escasez del número y de las informaciones de las fuentes literarias conservadas, intentaremos efectuar un estudio de los datos conocidos referidos a algunos aspectos fundamentales como los siguientes: la problemática general de la relación del Estado de Cartago con los pueblos africanos, el concepto concreto de la denominación de los mauri en relación con la propia Cartago, así como algunos aspectos relevantes de esas relaciones como son los referentes al desarrollo de los intercambios comerciales, el papel de los mercenarios mauri en el ejército de Cartago, y finalmente la mención de reyes de los mauri en el contexto de las relaciones de este pueblo con Cartago. Con ello pretendemos profundizar en algunos aspectos que muchas veces, al menos algunos de ellos, han sido contemplados de forma manifiestamente genérica y sin precisiones.

### 1. LOS AFRICANOS Y CARTAGO

Por lo general la historiografía contemporánea se ha acercado a la cuestión de las relaciones entre Cartago y las diferentes poblaciones autóctonas del Norte de África desde una perspectiva dual y hasta cierto punto también incluso contradictoria. Por un lado se ha insistido por parte de los historiadores, si bien es cierto que sin una mayor profundización al respecto, en la norma de la existencia de una relación particularmente conflictiva que Cartago habría mantenido, prácticamente en todo momento y casi en todo lugar, con esas diferentes etnias autóctonas que poblaban los países del Norte de África<sup>1</sup>. Por el otro, sin embargo, se ha reconocido

<sup>1</sup> Warmington (1960). Citamos por la edición española (Barcelona, 1962, 102) como buen ejemplo de lo que señalamos cuando afirmaba de manera expresa: “el fracaso de Cartago de ligar a sus súbditos, como lo hizo Roma, por un trato liberal (naturalmente respaldado por un poder abrumador) ha sido puesto de relieve con frecuencia.... Todavía persiste la impresión de que los cartagineses hicieron poquísimo por sacar a los libios del

(como no podía ser de otra forma a la luz de los datos) un hecho que nos parece especialmente significativo como es la decidida asunción del complejo cultural púnico por parte de los africanos, es decir fundamentalmente por parte de númeridas y mauri, y su incorporación como un acervo cultural y organizativo propio incluso hasta varios siglos después de la desaparición de la propia Cartago como potencia helenística. El doble hecho que enunciamos no es necesariamente contradictorio, pero es cierto que resulta un tanto paradójico.

El primero de los elementos señalados parte naturalmente de la existencia expresa en las fuentes textuales de unos datos que en sí mismos para el historiador resultan aparentemente innegables y acerca de los que no puede pasar por alto su mirada. No es menos cierto que el destacar los aspectos de maltrato o enfrentamiento, el ponerlos en un primer plano de la observación, influyó de una forma decisiva la visión anti-púnica que fue muy propia de muchos historiadores en unos determinados momentos de auge del antisemitismo en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, el reconocimiento del segundo de esos elementos nombrados resultaba no menos inevitable, y mucho más aún en la medida en la que, en la segunda mitad del siglo XX, los avances en la aportación del registro arqueológico, recuperado de una forma creciente en las excavaciones realizadas en Argelia o en Marruecos, demostraba para los siglos II y I a. C., incluso hasta la posterior conquista romana, que se desarrolló en estos países del Magreb una civilización que se identificaba por parte de los investigadores como púnico-mauritana o númerido-púnica<sup>2</sup>. Un hecho que por su extensión demostraba con claridad que el componente púnico había sido asumido como rasgo de civilización entre mauri y númeridas.

No pretendemos ahora el extendernos en detalle al respecto de estas cuestiones, que requerirían un mayor espacio, si bien sí nos parece necesario el aclarar inicialmente algunas cuestiones en relación con esta aparente contradicción: rechazo y choque con Cartago, y paralela asunción de su civilización entre númeridas y mauros.

### 1.1 ¿Existencia de unas relaciones conflictivas?

La visión de una relación particularmente conflictiva de Cartago con las poblaciones africanas deriva ciertamente de la toma en consideración de algunos hechos diversos, tales como la propia evolución histórica de la potencia púnica en el desarrollo expuesto por parte de Trogo Pompeyo-Justino, así como del testimonio expreso del historiador Polibio. Del primer caso se constata con claridad la existencia de varias fases en el desarrollo histórico, que transitarían del predominio africano inicial (simbolizado en el pago del impuesto por la ocupación del territorio) al equilibrio de poder después, y de éste al decidido predominio cartaginés sobre las poblaciones africanas. Por su parte Polibio presenta más en concreto un cuadro acerca de estas relaciones que semeja ser particularmente estremecedor: los africanos habían sido controlados por parte de los cartagineses con una particular dureza, de tal forma que se les había arrebatado una cantidad similar a la mitad de la producción de sus cosechas (obviamente en beneficio de las necesidades del ejército combatiente y de la provisión en alimentos de la capital), se habían además duplicado los tributos sobre los africanos sometidos sin cesión

---

estado atrasado en que vivían”. A nuestro juicio se trata de una visión fuertemente sesgada propia de la historiografía de la época. Por su parte Laroui (1970), 47 consideraba que la influencia púnica en la vida social y religiosa se produjo en realidad después de la caída de Cartago, por lo que restaría por saber por qué Roma apoyó después que se hiciera efectiva esa influencia.

<sup>2</sup> Estas explicaciones de la Historia marcaron la época final del periodo de dominio colonial europeo en el Magreb, de la que serían magníficos representantes los trabajos de Tarradell (1960) y sobre todo de Camps (1979).

alguna respecto a los elementos pobres que difícilmente podían pagarlos, llegando al extremo de que incluso habían sido elevados a la máxima dignidad cartaginesa aquellos generales que se habían caracterizado por tratar peor a los africanos sometidos (obteniendo de ellos los recursos pretendidos)<sup>3</sup>.

Sin duda estas situaciones que Polibio describe, en una visión de propaganda que verosímilmente estaba destinada a mostrar las supuestas bondades paralelas de Roma, derivaban de forma directa de unas necesidades propias que aumentaban según empeoraba de una forma paulatina la situación del ejército de Cartago en la guerra con Roma, y más aún después de sufrir la derrota en Sicilia y verse obligada a recoger a los mercenarios en territorio africano. Debido a estas actuaciones la rebelión subsiguiente de los africanos, a la que animaba Malco y sus mercenarios previamente sublevados, estalló con una rotunda facilidad<sup>4</sup>. La dureza con la que se dirigió la represiva guerra africana por parte de Cartago fue sin duda llamativa, si bien cabe indicar que las crueldades estuvieron muy presentes en los dos bandos de principio a fin de la “guerra inexpiable” que pretendía infundir terror. El hecho de destacarse tiene más que ver con las necesidades del propio relato de Polibio que con una supuesta excepcionalidad en la represión en este caso.

No obstante, podemos preguntarnos acerca de si esta situación de relaciones fuertemente conflictivas, con el expuesto maltrato cartaginés, constituyó una constante o por el contrario constituyó un elemento que en realidad tuvo un mero carácter coyuntural respecto a esta revuelta. Sin duda la relación entre los cartagineses y los africanos se mantuvo en la constante histórica entre unas poblaciones dominantes, por su mayor nivel tecnológico, cultural, económico y de fuerza, y otros pueblos en contacto con ellos que partían de una situación de una mayor debilidad. Pero sin embargo, cuando observamos los datos de las fuentes acerca de la Segunda Guerra Púnica podemos detectar una situación que semeja ser bastante diferente de la anteriormente expuesta: de hecho en las fuentes literarias no se percibe la existencia de un maltrato especial a los africanos que servían como mercenarios en el ejército de Cartago, y la relación con los reinos de Numidia (*massyles* y *massaesyles*) aparece marcada por la bilateralidad de la búsqueda de la alianza no impuesta coercitivamente. Así pues, a nuestro juicio la relación de alteridad entre cartagineses y africanos estuvo indudablemente marcada en determinados momentos por unas situaciones conflictivas, pero ni mucho menos en mayor dimensión que las presentes en otras relaciones entre unos pueblos y otros en la antigüedad y, de forma más específica, entre Roma y otras muchas poblaciones con las que entró en contacto.

En consecuencia, desde una posición de mayor fuerza, pero la relación entre Cartago y las poblaciones africanas, al menos desde un punto de vista relativo, no parece que se desarrollaran por unas sendas particularmente conflictivas. Y añadimos sobre la cuestión que la propia ambición del anciano rey númida Masinissa, inmediatamente continuada por sus hijos, poniendo en marcha los saqueos que finalmente dieron lugar a la Tercera Guerra Púnica, se insertaron en la dinámica de la tensión entre los Estados en época helenística mucho más que en una mera tradición local de desquite étnico.

<sup>3</sup> El relato extenso en Polib., I, 72. Vid. sobre esta problemática histórica de la derrota cartaginesa la obra de Gómez de Caso (1996).

<sup>4</sup> La visión tradicional de la existencia del mal trato y de la explotación de los africanos por parte de los cartagineses aparece expuesta con claridad por parte de García Moreno (1978). En cualquier caso, la raíz inicial del conflicto como un formidable levantamiento de los mercenarios ante la falta del compromiso de pago por parte de los cartagineses, ha sido muy bien destacada por parte de Peré-Nogués (2001), pues el levantamiento de los africanos fue posterior.

## 1.2 La mezcla poblacional como factor de integración

Por otra parte, el problema de la relación púnico-africana, que a nuestro juicio tan sólo fue conflictiva en unas situaciones puntuales, queda también matizado en la hipotética visión negativa a partir de la constatación de otra ineludible realidad: la mayor facilidad del elemento púnico para, fuera de la situación inherente a la propia ciudad de Cartago, participar en una mezcla poblacional con los componentes locales. En efecto, la ciudad de Cartago constituyó una comunidad “cerrada” en la que se hacía fuerte preserva del derecho de ciudadanía, como muestra su propio relato fundacional y la negativa heroica de la reina Elisa/Dido a su matrimonio con el rey de los africanos, así como el hecho de que con posterioridad el matrimonio mixto se considerara un privilegio que estaba circunscrito para la más alta elite númera (recordemos el famoso caso de la reina Sofonisba). Pero sin embargo, otra realidad totalmente diferente fue la de las denominadas tradicionalmente “colonias” púnicas, que en realidad eran ciudades aliadas de Cartago, cuyo poblamiento estaba marcado por el complejo denominado Libiofenicio<sup>5</sup>.

Incluso cuando se produjo el episodio que aparece narrado en la primera parte del famoso (y discutido) Periplo de Hannon se afirma que el Senado cartaginés había decidido la fundación de ciudades en el África occidental, por tanto en la tierra de los mauri, y que para ello se trasladaban allí a gentes de los Libiofenicios<sup>6</sup>. Así pues, las comunidades púnicas en las costas de Argelia, en contexto de los númeras, o de Marruecos, en contexto de los mauri, estaban formadas por una mezcla poblacional de fenicio-cartagineses y de africanos. Esta mixtura sin duda facilitó las relaciones y también la fuerte pervivencia del mundo púnico, en parte asumido como propio por parte de númeras y de mauri<sup>7</sup>, en la medida en la que de la mezcla de gentes derivaba con mayor virtualidad una hibridación cultural, en la cual naturalmente el componente cartaginés predominaba. Este hecho debe de ser tenido en cuenta, superando

<sup>5</sup> Mucho se ha discutido acerca del carácter real de los mencionados Libiofenicios, por la dificultad de encajar las fragmentarias fuentes literarias que los mencionan. En este sentido da la impresión que representan realidades parcialmente diferentes según cada fuente documental o cada época (en especial consideramos que se altera bastante su coherencia con su mención en la Península Ibérica). En cualquier caso, a nuestro juicio parece muy evidente el predominio de la interpretación de que se trataba de una normal mezcla entre los púnicos y los indígenas africanos, en línea con lo aportado por un texto de Liv., XXI, 22, 2: *Libyphoenices, mixtum Punicum Afris genus*.

<sup>6</sup> *Hann. Per.*, I. Como es sabido el texto conocido del Periplo de Hannon desde el siglo XVI, conservado en un Manuscrito medieval hoy en el Archivo Vaticano, ha sido objeto de múltiples e interminables discusiones, en las que no podemos entrar en detalle en estos momentos. En cualquier caso, la primera parte del relato hace referencia a la fundación de una serie de colonias en la costa africana hasta la zona del curso del río *Lixus*, un nombre que se debe identificar con el actual Loukkos puesto que así aparece en la totalidad de las fuentes antiguas, constituyendo mera especulación desplazar este nombre hasta el Sur de Marruecos. A nuestro juicio el texto conservado del Periplo en dicho manuscrito representa una realidad de relato original que se habría alterado por las sucesivas circunstancias de su transmisión, desde su lectura efectuada en el momento de la conquista de la ciudad de Cartago por parte de Roma. Vid. al respecto Gozalbes (2014). Pese a todo, la atención principal de los comentaristas siempre se ha dirigido a la segunda parte del Periplo, dedicado a una exploración del litoral meridional atlántico, que indudablemente se encuentra más alterado por el proceso de transmisión.

<sup>7</sup> Mela, *Chor.* II, 96 afirmaba sobre los pobladores de una ciudad (dependiendo de la lectura que se haga, la misma era *Carteia* o más probablemente *Tingentera-Traducta*) lo siguiente: *et quam transvecti ex Africa Phoenices*. Dado que sabemos por el testimonio de Estrab III, I, 8 que *Traducta* fue poblada por orden de Augusto con gentes trasladadas de las ciudades del Norte de Marruecos, en concreto de las comunidades de *Zilil* y en parte de *Tingi*, el dato indica que esos pobladores de ciudades mauretanas eran identificados directamente como púnicos.

desde una perspectiva pos-colonial la visión de las “colonias” de ocupación púnica interpretadas en la época del Protectorado franco-español en Marruecos.

### 1.3 El legado de Cartago en los africanos

Finalmente, podemos también argumentar a favor de la existencia de unas relaciones que no fueron en exceso conflictivas la capacidad de transformación, si se quiere de extensión de lo púnico, mostrada por Cartago. De hecho es indiscutible que después de la caída de la gran potencia en el 146 a. C., númidas y mauri asumieron con notable potencia muchos de los contenidos que habían sido propios de la civilización de Cartago<sup>8</sup>. En este sentido podemos destacar algunas de esas cuestiones que, bien desde el registro arqueológico como desde las fuentes textuales, pueden en este momento documentarse con una mayor facilidad<sup>9</sup>. De hecho, en el urbanismo que detectamos existente en la ciudad helenística de *Tamuda* (aledaños de la actual Tetuán), fundada como tal con una planta regular de edificios con zócalo de piedra a finales del siglo III a. C., como un ejemplo mejor conocido de las urbes púnico-mauritanas debido a su abandono posterior, podemos observar importantes elementos del influjo púnico de trazado vial presentes en ciudades púnicas tales como Kerkouane (Túnez) o Monte Sirai (Cerdeña)<sup>10</sup>. En concreto señalamos un trazado fundamental a partir de una gran plaza no ubicada en zona central sino desplazada hacia un extremo de la urbe, desde la que partían algunas calles rectas y de largo recorrido sin conexiones intermedias relevantes entre las mismas. Igualmente, algunas trazas de este tipo, si bien muy parciales por lo reducido de la zona excavada, detectamos en las casas de la última época púnica de la colina de Byrsa en la propia Cartago.

Pero es indudable que en realidad los componentes relevantes de la pervivencia púnica en el mundo africano se multiplicaron; así destacamos al respecto el enorme influjo en el aspecto religioso que se manifestará en el propio panteón de los norteafricanos con la fuerte pervivencia del culto a una divinidad reconvertida en el mundo romano en Saturno<sup>11</sup>; los influjos muy directos en las instituciones políticas tendrán su claro reflejo en las ciudades que tenían a su frente en Numidia y Mauretania<sup>12</sup>; finalmente, la cultura y la lengua púnicas serán el referente en los reinos africanos, como muestra el hecho de que fuera la escritura

<sup>8</sup> Incluido el aspecto referido a la propia onomástica. Vid. el estudio bastante detallado de Bénabou (1976), 491 y ss. En cualquier caso, el autor destaca como en la onomástica pre-romana de la ciudad de *Volubilis*, en el Marruecos central, estaba presente el elemento púnico pero con cierto predominio del componente africano.

<sup>9</sup> Vid. al respecto Gozalbes (2015a).

<sup>10</sup> Se trata ésta de una consideración personal en relación con los restos excavados sobre todo entre 1921-1922, 1939-1958, así como en la excavación y limpieza de una magnífica calle con paramentos helenísticos excavada hace pocos años, y que partía del gran ágora de la ciudad que fue identificado como plaza principal en las excavaciones más antiguas; Vid. entre otras publicaciones, Zouak y Bernal (Coords.) (2010): *Tamuda. Guía oficial del yacimiento arqueológico*, Rabat. En cualquier caso, el carácter regular del urbanismo de *Tamuda* desde sus orígenes, a finales del siglo III a. C., ya fue bien demostrado por Tarradell (1960). Los trabajos más recientes han demostrado la existencia de un poblado mauretano, con materiales fenicio-púnicos, con anterioridad a ese desarrollo urbanístico. A este respecto vid. recientemente Gozalbes (2015b).

<sup>11</sup> Destaca como buen ejemplo de esta pervivencia de los cultos púnicos entre los africanos el santuario de El Hofra que se hallaba en pleno reino de la Numidia. Por su parte, el ya citado Bénabou (1976), 378 habla de la expresa existencia de la “punicisation religieuse”. De igual forma puede destacarse que en la provincia de la Mauretania Tingitana, en la ciudad romana de *Volubilis*, el espacio sacro de mayores dimensiones, el llamado templo B, se caracteriza por un culto de tradición púnica con estelas dedicadas sin duda al dios identificado como Saturno.

<sup>12</sup> Este hecho ha sido bien destacado por parte de la historiografía, en especial con los trabajos de Picard (1974) y más recientemente en la monografía de Zucca (2004). En Marruecos, en la citada ciudad de *Volubilis* con anterioridad a su conversión en municipio por parte de Claudio la autoridad estaba constituida por el su-



Fig. 1. Las poblaciones norteafricanas a partir de la descripción de Estrabon. Elaboración propia.

neo-púnica la que marcó la identidad oficial en las monedas acuñadas por las ciudades africanas hasta cuando menos la época del cambio de Era<sup>13</sup>. Y no está de más el tener en cuenta que en el Norte de África el uso más o menos corriente de la lengua púnica, si bien documentado expresamente tan sólo en la zona tunecina, aparece como un elemento muy difundido y prolongado, de hecho según la literatura hasta los tiempos mismos del final del África romana<sup>14</sup>. Así pues, destaca el que el elemento púnico se constituyera en un componente integrante y representativo de lo africano en el ámbito del dominio romano, y ello no tendría sentido de existir un fuerte rechazo entre unos y otros.

## 2. LOS MAURI Y LAS FUENTES

### 2.1 Los Mauri como habitantes de Marruecos.

Determinados nombres de la antigüedad han tenido una evolución a lo largo del tiempo<sup>15</sup>. Como veremos seguidamente, en un principio las menciones sobre el pueblo de los mauri hacían una referencia exclusiva a los habitantes del actual territorio de Marruecos<sup>16</sup>.

---

feta, como muestra una famosa inscripción que menciona la participación en los acontecimientos de la guerra de Aedemon.

<sup>13</sup> El catálogo “clásico” de las acuñaciones fue recogido en el volumen de Mazard (1955). Un análisis histórico y numismático más moderno es Alexandropoulos (2000). Un estudio del caso más concreto de la escritura neo-púnica y de la propia imagen en las acuñaciones de la Mauretania puede verse en Gozalbes (2004).

<sup>14</sup> Debe de tenerse en cuenta que todavía San Agustín a comienzos del siglo V afirmaba (*Sermon* 288, 3) que tanto en las ciudades como en el medio rural los fieles del cristianismo utilizaban una lengua derivada del púnico. Este tipo de referencias y su realidad ha sido objeto de discusiones; Courtois (1950) negó el que se hubiera producido tamaña pervivencia y defendió que el escritor cristiano confundió el púnico con el líbico, una interpretación que sin embargo no ha convencido a la mayor parte de los investigadores posteriores. Vid. Al respecto el análisis de Bénabou (1976), 484-489. Con datos que a nuestro juicio son mucho más concluyentes, apuntando a la veracidad de la supervivencia del uso del (neo-)púnico, debemos destacar el trabajo de Fernández Ardanaz (1995), que analizó las diferentes interpretaciones y argumentaciones al respecto, apuntando a la realidad de esa fuerte pervivencia del uso del púnico entre muchas comunidades de la zona tunecina.

<sup>15</sup> Precisamente el propio nombre de Mauretania, ligado en la antigüedad a Marruecos y a Argelia, hoy se encuentra desplazado hacia un país del África sahariana.

<sup>16</sup> Una aproximación a los diversos términos, bastante confusos por lo general, referidos a los habitantes del Norte de África en la antigüedad puede verse en Ghaki (2005).

Para observar este hecho nos debemos retrotraer a las fuentes acerca de los acontecimientos más antiguos, o a las menciones más antiguas de ese pueblo. En este sentido, al tratar de la Segunda Guerra Púnica, Livio indicaba que los mauri vivían justamente en el Norte de África en el espacio geográfico ubicado frente al estrecho de Gibraltar<sup>17</sup> y en las costas del Océano. En apoyo de esa misma consideración podemos tener en cuenta las fuentes geográficas de la antigüedad, de una forma muy señalada en los libros de la geografía de Estrabon en la época del cambio de Era.

Al tratar del país conocido como la Mauretania (la tierra de los mauri en denominación latina) o *Maurosía* (en la terminología griega), como una realidad geográfica que en esa época era más restringida que la política referida al reino de ese nombre, Estrabon afirmaba que los mauri eran los que allí habitaban, considerándolo como un pueblo extenso y próspero al que un simple estrecho los separaba de Hispania, precisando que el nombre de los mauri era el utilizado por los escritores romanos, pero que también el que se daban a sí mismos los integrantes del propio pueblo<sup>18</sup>. Además, este mismo hecho lo confirma también Plinio cuando, después de ubicarlos en el extremo occidente africano como sus habitantes más tradicionales, señalaba que los mauri eran los que habían dado nombre al país, aunque la mayor parte de los autores los conocían por el nombre (griego) de *maurusios*<sup>19</sup>.

## 2.2 El problema de la evolución del nombre

Ahora bien, el principal problema en el análisis de los textos sobre la relación de Cartago con los mauri se encuentra en un hecho que resulta innegable: el nombre original de este pueblo africano experimentó una notabilísima transformación a todo lo largo de la antigüedad. Por esta razón consideramos imprescindible constatar la existencia de esa fuerte evolución, que afecta directamente a la lectura histórica que podemos realizar de las diversas referencias textuales que debemos manejar con el fin de reconstruir el proceso histórico. En cualquiera de los casos, todo el periodo de vida de Cartago como potencia mediterránea no hay lugar alguno a las dudas: los mauri eran mencionados de una forma estricta como los habitantes del actual territorio de Marruecos, al igual que los númidas en toda su amplitud (grandes grupos de los massyles y de los massaesydes) constituían los pobladores de la actual Argelia<sup>20</sup>. Después del desarrollo de la guerra de Yugurtha contra Roma, y debido a la ampliación territorial conseguida por el rey Bochas I de los mauri a costa de la vecina Numidia, la entidad política del reino de la Mauretania se extendió al Este del Moulouya a una buena parte del reino vecino, integrando por tanto en su seno de ámbito político a muchos grupos que desde el punto de vista étnico eran númidas (en concreto de los antiguos massaesydes).

Como vemos reflejado en los geógrafos posteriores a las anexiones númidas de la Mauretania, con los casos principales al respecto de Estrabon, Pomponio Mela o incluso en la descripción de Plinio, el reino (o los dos reinos según cada uno de los casos concretos) de Mauretania, estaba constituido por dos grandes grupos de habitantes que estaban delimitados por el río Moulouya, como eran los mauri al Oeste y los númidas, al Este de dicho río. Fue después

<sup>17</sup> Liv., XXIV, 49, 5: *Maurusius, extremi prope Oceanum adversus Gades colunt.*

<sup>18</sup> Estrab., XVII, 3, 2.

<sup>19</sup> Plin., *NH.* V, 18.

<sup>20</sup> Salust., *Bell. Jug.*, XVIII, 7. El escritor latino menciona expresamente que tomaba sus referencias *ex libris Punicis, qui regis Hiempsalis dicitur*. De acuerdo con el testimonio de Plin., *NH.* XVIII, 22 que refiere que los romanos entregaron al rey númida los libros cartagineses después del saqueo de la ciudad, éstos libros serían los aquí referidos y procederían de la antigua Biblioteca de Cartago, que se hallaban después en posesión del rey númida Hiempsal, una tesis muy verosímil y que fue bien defendida en su día por parte de Gsell (1916), 331. Pese a todo, es cierto que existen otras interpretaciones diferentes acerca de esta cuestión, que pueden verse expuestas con una bibliografía bastante completa en la aportación de Coltelloni-Trannoy (2005), 76-78.

de esos momentos, a partir de la segunda mitad del siglo I, cuando el concepto de mauri fue objeto de una muy considerable ampliación geográfico-étnica y pasó a significar en las fuentes literarias el de los indígenas no asimilados por las formas de vida romanas que habitaban en las dos provincias romanas imperiales de las Mauretanas (Tingitana y Cesariense), y por extensión cada vez más sinónimo de africano no romanizado, aquellos a los que los árabes a partir de los siglos VII y VIII denominaron como bereberes, en el sentido de los bárbaros africanos.

Como indicamos, la constatación de esta considerable evolución del uso de este nombre obliga ciertamente a discernir entre las distintas citas referidas a los mauri, en concreto para el caso que nos ocupa ahora, las que pueden apuntar a los momentos de la existencia misma de Cartago. De una forma lógica, todas las referencias textuales anteriores a los años finales del siglo I podrían considerarse referidas a los habitantes del actual territorio de Marruecos, mientras las posteriores representarían los pobladores de un ámbito concreto mucho más ambiguo o amplio y que precisan un tratamiento con mayor prudencia. Sin embargo, también debe de tenerse en cuenta que en ocasiones son autores de unos momentos muy posteriores los que mencionan los acontecimientos más antiguos que nos interesan, en cuya narración pudieron actualizar la denominación de los africanos en cuestión, considerando mauri a otros pueblos nómadas o africanos. Y también el que quienes escribieron desde Roma, en especial en la época del cambio de Era, pudieron mencionar sin una forma muy precisa a un determinado poblador del Norte de África bajo la denominación genérica (aunque en esa época todavía incorrecta, como podemos observar en los poetas y literatos). Así pues, las referencias a los mauri en las fuentes literarias son sin duda significativas pero no es menos cierto que debemos de tener una cierta cautela ante las mismas<sup>21</sup>.

### 2.3 Los mauri como parte de los nómadas

Otra cuestión que debemos destacar es que en tiempos de Cartago existió una identificación general entre mauri y nómadas, es decir, en general para los cartagineses los mauri formaban parte del complejo más amplio de las poblaciones nómadas del Norte de África. Este hecho se justificaba con facilidad por las grandes semejanzas en el aspecto físico y en las formas de vida. En la etnografía cartaginesa, presente en los libros de la biblioteca real de Numidia, existían los mauri y los nómadas, separados por el curso del Moulouya, pero al final de cuentas los dos formaban unas poblaciones muy similares que se consideraba que habían emigrado desde la Media (imperio persa) con la expedición de Heraklés.

En relación con la mención de acontecimientos del siglo IV a. C, Diodoro de Sicilia prescindía de las poblaciones meridionales y orientales para señalar que había cuatro tipos de habitantes en el ámbito del actual Magreb: los fenicios que habitaban en la ciudad de Cartago que habían fundado, los libiofenicios asentados en muchas ciudades marítimas, que tenían *ius connubium* con los cartagineses y que recibían esa denominación por la mezcla de población, los libios o africanos propiamente dichos, que constituían la población más numerosa del África, y que mantenían una enemistad declarada con los cartagineses, y por fin los nómadas, unas poblaciones que ocupaban la parte más extensa de África y que en sus tierras se extendían hasta el desierto<sup>22</sup> (es decir, hasta las zonas meridionales).

Así pues, en esta etnografía recogida por Diodoro destaca la existencia de la ya mencionada categoría intermedia de libiofenicios, así como el hecho de que se deslinde a los africanos, a los que se considera como los enemigos mayores de los cartagineses en zonas más próximas

<sup>21</sup> Sobre las distintas menciones acerca de los mauri en la antigüedad vid. la aportación de Gozalbes (1991), centrada en la evolución de la imagen en relación con el proceso histórico, y en fechas más recientes Gebbia (2004).

<sup>22</sup> Diod., XX, 35.

a la ciudad, de los númeridos que ciertamente ocupaban la mayor parte del territorio hasta las zonas meridionales desérticas y que integraban en su seno a los mauri del Occidente. Esta mención de los africanos o *Afri* representa una visión concreta acerca de los pueblos del territorio tunecino<sup>23</sup>, mientras indudablemente los no nombrados mauri se subsumen en el seno del complejo de las poblaciones númeridas. Este hecho además se explica, como antes señalamos, porque mauri y númeridos poseían una identidad muy común: Estrabon describía a los mauri como unas gentes particularmente guerreras, con lo que de hecho definía uno de los rasgos que eran más previsibles de la barbarie. Pero además señalaba que estas poblaciones eran en todo similares a los númeridos massaesyles, así como en general al conjunto de los pueblos africanos<sup>24</sup>.

### 3. EL COMERCIO DE CARTAGO Y LOS MAUROS

Cartago desarrolló sus relaciones normales con los habitantes del Occidente africano a través sobre todo de la navegación comercial. De forma genérica, diversas fuentes textuales de la antigüedad mencionan la importancia del comercio fenicio o púnico, incluida su extensión hasta el extremo Occidente y el Atlántico. En cualquier caso, el estado de los estudios sobre los asentamientos púnicos en las costas marroquíes no ofrece precisamente una rica o variada documentación referida a los siglos V y IV a. C.<sup>25</sup>, por el contrario, hasta el momento el registro arqueológico ha documentado de forma más amplia los momentos anteriores. La vieja tesis de M. Tarradell acerca del modelo de interpretación del llamado “Círculo del Estrecho” ha centrado una buena parte del tratamiento de esta cuestión comercial por parte de la historiografía. A su juicio, la unidad manifestada por la presencia de objetos de consumo así como de envases, detectados en las costas del Sur de España y del Norte de Marruecos, justificaría entre los siglos VI al IV a. C. la existencia de un ámbito comercial y económico común, que sería diferente del más propio de Cartago y las islas mediterráneas. Esta visión supuso algunos años después, al menos en la interpretación de la misma que hizo un amplio sector de la historiografía española, a la limitación de la existencia de un predominio comercial por parte de Cartago en el Occidente, así como más recientemente la consideración (que está siendo muy discutida) de su pervivencia durante la época imperial romana.

Los dos Círculos económicos señalados apuntaban a la existencia de un papel disminuido de Cartago en los territorios hispanos y mauretanos, de tal forma que la visión de los establecimientos fenicio-cartagineses transitaba de ser colonias de Tiro o de Cartago para convertirse, en una visión presente en un sector de la historiografía española, a ser en la práctica colonias de la importante ciudad portuaria de *Gadir* que, en mayor o menor medida, centralizaría la actividad económica en la costa mauretana<sup>26</sup>. Por el contrario, como señalaba la *communis opinio*, muy probablemente en realidad Cartago fue tomando en estos momentos un nuevo protagonismo en el desarrollo del proceso histórico en Occidente, lo cual naturalmente constituía una visión y argumentación absolutamente contradictoria.

<sup>23</sup> Una visión unitaria de los africanos, aceptando la existencia del pueblo concreto de los Africanos en la zona de Túnez, es planteada por Decret y Fantar (1981), 14 y ss.

<sup>24</sup> Estrab., XVII, 3, 7.

<sup>25</sup> Debe de tenerse en cuenta que en los estudios de M. Tarradell la atención se centró de una forma muy específica en el periodo fenicio y en el púnico-mauritano (desde finales del siglo III a. C.). Vid. especialmente la síntesis Tarradell (1960). En todo caso, la existencia de continuidad urbana en *Lixus* es indudable, y de los restantes asentamientos el único de los siglos V y IV a. C. documentado expresamente es el de Emsá, en la costa occidental del Rif, pero en este caso se trata de una comunidad de pequeñas dimensiones.

<sup>26</sup> Dichos planteamientos, a partir de la interpretación de la documentación anticuada ya en esos momentos, tuvieron una amplia presencia en diversas aportaciones presentadas en el año 1987 en el I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar celebrado en Ceuta. Vid. las Actas de dicho Congreso en Ripoll (1988).

La revisión más reciente que se ha realizado del concepto, de un lado, y de los materiales arqueológicos en relación con el Círculo del Estrecho, tienden a documentar la existencia de unas diferencias que son sensiblemente menores en relación con los del ámbito considerado como más directo de Cartago. De hecho, la existencia de envases diferentes pueden interpretarse no por unos elementos contradictorios de un alcance sensible sino, por el contrario, por la existencia en el Occidente, en el Sur de España y en el Norte de Marruecos, de un volumen muy fuerte en determinadas producciones. Y ese fuerte volumen productivo sería el que justificaría la existencia de las producciones de ánforas en la bahía gaditana, y para el caso que ahora nos interesa, las fuertes producciones de ánforas y cerámicas a partir del siglo VI a. C. en Kouass, en el Marruecos atlántico<sup>27</sup>. El concepto del Círculo del Estrecho tiene valor para reflejar el carácter autónomo que realmente tuvieron las colonias púnicas del Occidente, pero a nuestro juicio se han exagerado notablemente las diferencias arqueológicas entre unos materiales que realmente fueron mucho más comunes de lo que se había creído en su momento<sup>28</sup>. Por otra parte, respecto al modelo del Círculo del Estrecho, consideramos que no puede soslayarse la realidad de la existencia en Tiro, en Cartago, en Gadir o en Lixus, de algunas empresas comerciales fenicias cooperadoras o comunes, incluso con la presencia de miembros de los mismos grupos familiares, tal y como ocurrió en la Edad Media (siglos X al XIII) con el comercio judío en el Mediterráneo y que conocemos muy bien a partir de los documentos de La Genizah de El Cairo.

En lo que se refiere a las fuentes literarias, la pérdida de la literatura cartaginesa influye en el desconocimiento de sus descripciones geográficas y menciones acerca de los pueblos mauri. El famoso Periplo de Hannon habla de la existencia de unos africanos de la zona atlántica, los *Lixitas*, habitantes del curso del río *Lixus*, una población que caracterizaría por su actividad pastoril<sup>29</sup>. Estos habitantes de la zona del curso del río Loukkos con toda probabilidad corresponde a un amplio grupo de mauri que habitaban esa zona, pero es cierto que este testimonio del periplo es simplemente discutible en el contexto del propio documento. En cualquier caso refiere la visión tópica acerca de la importancia que tenía la vida pastoril de grupos de habitantes del África más occidental. Aparte del citado Periplo tan sólo nos cabe mencionar otras dos fuentes concretas, en ambos casos referencias griegas a partir expresamente del testimonio cartaginés.

Así la mención de una determinada comunidad de africanos en la costa atlántica, con la que los cartagineses desarrollaban el llamado “comercio silencioso”<sup>30</sup>, en la que los participantes no se veían directamente, por sus propias características se ha puesto en relación con la etapa pre-colonial fenicia, en la medida en la que marca una pauta de relaciones basadas en la desconfianza. No obstante, el hecho de que fueran los cartagineses los informantes sugiere mucho más que el testimonio en concreto se refería al comercio no del pasado sino practicado en esa misma época con una costa atlántica más alejada hacia el Sur. Y en el periplo conocido como de Pseudo-Scylax, sin duda a mediados del siglo IV a. C., se menciona el comercio de los cartagineses desde la isla de *Cerné* (Mogador) con los “etíopes” de la costa africana más cercana; se trata de una mención que a nuestro juicio tiene un gran interés, puesto que señala como esos africanos (identificados como etíopes o gentes de piel oscura) tenían un *basileus* (rey), y a ellos los cartagineses les proporcionaban cerámicas de calidad,

<sup>27</sup> Kbirí Alaoui (2007).

<sup>28</sup> Al respecto vid. Gozalbes (2015c). Por su parte Pons Pujol (2015) ha contestado la tesis de la continuidad del modelo después de la época púnica, en concreto hasta bien avanzada la época romana. En cualquier caso, sobre el periodo intermedio es de particular interés el trabajo de Callegarin (2008). Vid. igualmente las diversas contribuciones reunidas por Coltelloni-Trannoy, Bridoux y Brouquier-Reddé (Dirs.) (2015).

<sup>29</sup> *Hann. Per.*, 6.

<sup>30</sup> Herod., IV, 196.

ungüentos y piedras preciosas egipcias, y a cambio obtenían en el África atlántica sobre todo marfil y pieles de animales salvajes, así como vino que comerciaban en el mundo mediterráneo<sup>31</sup>. Esta dinámica comercial atribuida a los etíopes sin duda corresponde a la práctica real de la desarrollada por Cartago con los mauri de zonas alejadas a sus propias comunidades de Libiofenicios. En suma, no parece, deducirse una relación violenta de la consulta de las (discutibles) fuentes literarias, y además, a la luz de la arqueología, no aparece reflejada la existencia de una conflictividad entre los libiofenicios de las comunidades costeras de Marruecos y las poblaciones moras<sup>32</sup>, por el contrario lo que aparenta documentarse es la colaboración económica.

#### 4. LOS MAURI COMO MERCENARIOS DE CARTAGO

Un aspecto fundamental en la incorporación de poblaciones excéntricas en los contactos civilizadores del Mediterráneo fue la participación de las mismas como mercenarios en los ejércitos del mundo helenístico. En el caso de los mauritanos y africanos en general sobre todo lo hicieron en relación inicialmente con los conflictos entre Cartago y las ciudades griegas de Sicilia, en los que las dos partes contrataban los servicios de este tipo de tropas. Los mauri participaron en concreto en las luchas sirviendo mayoritariamente en el ejército de Cartago<sup>33</sup>. La primera cita referida a la presencia de mercenarios de los mauri se produjo en un acontecimiento de finales del siglo V a. C., por parte del historiador greco-siciliano Diodoro, quien por la fecha de su testimonio indudablemente se refiere a los habitantes concretos de Marruecos. Así en Diodoro vemos la mención de un episodio del año 410 a. C. en cuyo relato se informa de que los cartagineses hicieron llegar a la isla de Sicilia unos nuevos contingentes de soldados procedentes de los pueblos mauri y númidas, indicando expresamente en este caso que lo hicieron pidiendo la actividad de su recluta a sus “aliados, pueblos y reyes”<sup>34</sup>. Esta expresión del historiador greco-siciliano Diodoro indica claramente la existencia de un mecanismo de recluta en el que participaban de forma directa los régulos o dirigentes de las comunidades indígenas, quiénes eran los que adoptaban un protagonismo antes inexistente, cuando eran los propios reclutadores cartagineses los que actuaban en la selección.

Pese a todo, es cierto que más allá de esta interesante concreción, generalmente los mercenarios mauri en esta época eran integrados en la conceptualización común de los númidas<sup>35</sup>, con

<sup>31</sup> Pseudo-Scylax, *Peripl.*, 112.

<sup>32</sup> Se puede además utilizar como argumento el hecho de que, a la luz de los restos conservados, la citada ciudad púnico-mauritana de *Tamuda* careciera de sistema de murallas o fortificaciones especiales, sino que la urbe púnico-mauritana era a “casamuro”, es decir, estaba delimitada por la línea de las paredes de las casas ubicadas en los extremos. Por el contrario, la ciudad de *Lixus* sí disponía de una monumental muralla que, aunque de forma tradicional ha sido calificada de fenicia, mucho más probablemente es del entorno del siglo IV a. C. si no posterior, desde luego reutilizada en su conjunto en época romana y medieval. Vid. sobre la muralla en cualquier caso la monografía antigua de Tarradell (1959). Por su parte Plinio, *NH.* V, 1 indicaba, antes de desarrollar la descripción de la Mauretania occidental, la existencia de ciudades que tenían un nombre especialmente difícil de pronunciar, mientras que otras gentes habitaban en centros fortificados: *oppidorumque nomina, vel maxime sunt ineffabilia praeterquam ipsorum linguis, et alias castella inhabitant*. La referencia de Plinio es interesante pero en realidad poco útil por su delimitación concreta cronológica y espacial: probablemente se estaba refiriendo a una realidad de su momento concreto y no al de la época del reino de Mauretania.

<sup>33</sup> Gozalbes (2015d).

<sup>34</sup> Diod., XIII, 80, 3. La misión principal de este contingente de tropas estaba destinado al auxilio de la ciudad de Segesta. Una expedición rápida y de urgencia para frenar de forma defensiva a los griegos a la espera de la organización de una expedición más ofensiva.

<sup>35</sup> El complejo étnico y cultural de los númidas tomaba su nombre indudablemente del griego, con toda probabilidad debido a la presencia entre ellos en épocas primitivas de numerosos grupos nómadas; vid. al respecto Luisi (1979).

los que ciertamente (como antes señalamos) compartían muchas de sus características físicas y temperamentales, por lo que en el relato de la ya mencionada revuelta mercenaria efectuado por Polibio, sin duda bajo la denominación de númeridas se hallaban también sus vecinos los mauri propios del territorio marroquí. Por la enumeración del mencionado Diodoro de Sicilia sabemos que el ejército de Cartago en Sicilia estaba compuesto por muchísimos y variados componentes, entre los que se mencionan importantes contingentes de poblaciones africanas, junto a iberos, celtas, baleares, fenicios, ligures y mestizos griegos<sup>36</sup>. Como consecuencia de la derrota definitiva de los cartagineses en la primera guerra con Roma y de la evacuación de sus soldados hacia el África, se produjo la terrible “guerra inexpiable”, acontecimiento que estuvo a punto de acabar con Cartago misma, conflagración iniciada con la sublevación de sus mercenarios númeridas y africanos una vez que fueron trasladados a África<sup>37</sup>. La rebelión se produjo a raíz de la dilación en el abono de las pagas por parte de Cartago, seguida del intento cartaginés por efectuar una importante quita sobre las cantidades adeudadas a los antiguos combatientes, en unos momentos en los que la hacienda cartaginesa se encontraba en plena quiebra.

También los historiadores, en concreto Polibio (siglo II a. C.) y Livio (finales del siglo I a. C.) recogieron algunos datos sobre la participación de los mercenarios mauri en el ejército de Cartago en la Segunda Guerra Púnica<sup>38</sup>. Según se documenta, el cartaginés Aníbal estableció en Hispania, como paso previo a su marcha hacia Italia, a una serie de contingentes africanos, en concreto a los que identifica como “longitas” (un nombre que por otra parte es desconocido en cualquier otra ocasión), massyles, massaesydes, macizes y mauri de los que habitaban en las riberas del Océano<sup>39</sup>, especificación esta última del más occidental de estos contingentes. De estos pueblos que se mencionan conocemos bastante bien a los dos grandes grupos de los númeridas, es decir el de los massyles (orientales) y el de los massaesydes (occidentales), así como a los mauri de las regiones atlánticas; respecto a los macizes (nombre muy reiterado a lo largo del tiempo) sin duda se refería a un pueblo númerida de zonas meridionales. De hecho, al narrar este mismo episodio, Livio lo resume o simplifica indicando que Aníbal estableció en Hispania a númeridas y a mauri de la orilla del Océano<sup>40</sup>.

El propio Livio menciona la presencia de numerosos mauri y númeridas en el ejército de Aníbal que marchó hacia Italia en el año 218 a. C. Lo vemos de una forma explícita en los relatos de las diversas batallas victoriosas de Aníbal, en los que estos guerreros númerida-mauri aparecen mencionados como honderos<sup>41</sup>, también como unos excelentes especialistas en el tiro con arco, y además que utilizaban para su protección en los combates un escudo que era particularmente pesado<sup>42</sup>, probablemente porque el mismo era de piel de elefante, pero ade-

<sup>36</sup> Diod., XXV, 2, 2. Por su parte Polib. I, 67, 7 los enumeraba de forma clara: “había iberos, galos, algunos ligures y baleares y no pocos mestizos griegos que en su mayoría eran desertores (de otros ejércitos) y esclavos. Pero la mayoría eran esclavos”. Uno de los problemas planteados para la negociación por parte del general cartaginés se encontró en la enorme diversidad de las lenguas que impedía una correcta comunicación.

<sup>37</sup> Polib., I, 65, 3. Como indicamos, la raíz inicial de este conflicto como un levantamiento de los mercenarios ante la falta del compromiso de pago por parte de los cartagineses, ha sido bien destacada por parte de Peré-Nogués (2001).

<sup>38</sup> Gozalbes (2015d), 25-26.

<sup>39</sup> Polib., III, 33, 15.

<sup>40</sup> Liv., XXI, 22, 3. Esta relación de tropas con bastante detalle era conocida porque Aníbal había ordenado grabar el texto en el santuario de Hera Lacinia; Polib. III, 33, 18. Se trata de un mecanismo más de la propaganda político-militar pero que en este caso permite contar con unas cifras precisas, si se acepta la veracidad de la información.

<sup>41</sup> Liv., XXI, 22, 3.

<sup>42</sup> El conocimiento detallados de las cifras según indica Polib., III, 33, 18 se debe a que Aníbal había hecho grabar las mismas en una tabla de bronce consagrada en el santuario del cabo Lacinio, al Sur de la península itálica.

más mauri y númeridas destacaban especialmente en las batallas por el uso especializado de la caballería<sup>43</sup>, en la que precisamente sería el gran arma dinámica utilizada de forma magistral por parte del general cartaginés. Y también las especiales características o rasgos distintivos de estas gentes africanas hicieron que incluso jugaran un determinado papel en la propaganda romana y en las arengas de combate contra Cartago y los africanos, presentando a éstos últimos como unos elementos que eran especialmente rechazables.

De hecho, en uno de los discursos bélicos recogido por Livio se acusa a los mauri del ejército cartaginés de poseer una insensibilidad extrema, con la mención de su protagonismo en escenas puramente dantescas, añadiendo que carecían de lenguaje humano, y que llegaban hasta el extremo de practicar incluso la antropofagia con los cadáveres de los enemigos. En suma, a partir de las fuentes literarias, el valor militar bien reconocido de númeridas y mauri en los combates itálicos parece indiscutible, así como el impacto del temor que ocasionaban en sus enemigos romanos e itálicos. Ciertamente aquí lo que encontramos es un discurso de pura propaganda y no de realidad, pero está inserto en el discurso el temor y el más fuerte de los desprecios ante los mauri del ejército de Cartago. Relatos de la Guerra del Rif por parte de españoles o de franceses, o de la presencia de tropas marroquíes en la Guerra Civil española, coinciden incluso en la expresión de esta visión horrenda de los guerreros africanos.

##### 5. LOS REYES MAURI

El reino de los mauri o de la Mauretania surge ante la Historia en los acontecimientos de una época avanzada de la Segunda Guerra Púnica; para esos momentos, en el contexto de las luchas entre los dos reinos númeridas por el predominio, Livio afirmaba que *Baga ea tempestate rex maurorum erat*<sup>44</sup>. Así pues, contemporáneo de Gaya y Masinissa en la Numidia massyle, y de Sifax en la Numidia massaesyle, este personaje de Baga ejerció el poder real entre los mauri. Ello significa que en el contexto de la Segunda Guerra Púnica son tres los grandes Estados norteafricanos que aparecen organizados con reyes a su frente, en lo que semeja claramente un neto influjo helenístico (fig. 2).

La similitud entre este primer nombre de rey conocido de los mauri, y el de Bochus I como rey de Mauretania, un siglo más tarde en la época de Yugurtha, ha conducido generalmente a la consideración de que podría tratarse de una dinastía<sup>45</sup>. En cualquier caso nos interesa en especial trazar la problemática de las existencias de reyes en el territorio con anterioridad a la época de este primer documentado literariamente Baga. A este respecto es cierto que no pueden ofrecerse unas respuestas definitivas, aunque como veremos, consideramos muy verosímil a partir de los datos el que la monarquía estuviera presente entre los mauri desde unos momentos muy anteriores, incluso desde antes a que este pueblo realizara la unificación bajo su control del Marruecos central y septentrional<sup>46</sup>.

Es cierto que contra la existencia de esa unificación regia desde momentos muy antiguos juega el hecho de que la misma, en el contexto de Numidia, parezca mucho más tardía. Una inscripción recuperada en la ciudad de *Thugga* hace referencia a la genealogía del rey Masinissa, que sería después famoso por su relación con Roma, como hijo de Gaya, que era a su vez hijo del sufeta Zililsan, que había liberado la ciudad de *Thugga* del yugo cartaginés<sup>47</sup>. Este hecho significa que Zililsan era un noble personaje de la elite gobernante en la ciudad de *Thugga*, de la que era sufeta, por tanto un cargo típicamente cartaginés, que logró liberarla del

<sup>43</sup> Liv., XXIII, 29, 14; XXIV, 15, 2.

<sup>44</sup> Liv., XXIX, 30, 1.

<sup>45</sup> Gozalbes (2015d), 28.

<sup>46</sup> Gozalbes (2010).

<sup>47</sup> Hoyos (2007). Dicha inscripción probablemente procedía del monumental mausoleo bien conocido de *Thugga*; vid. Prados (2008).

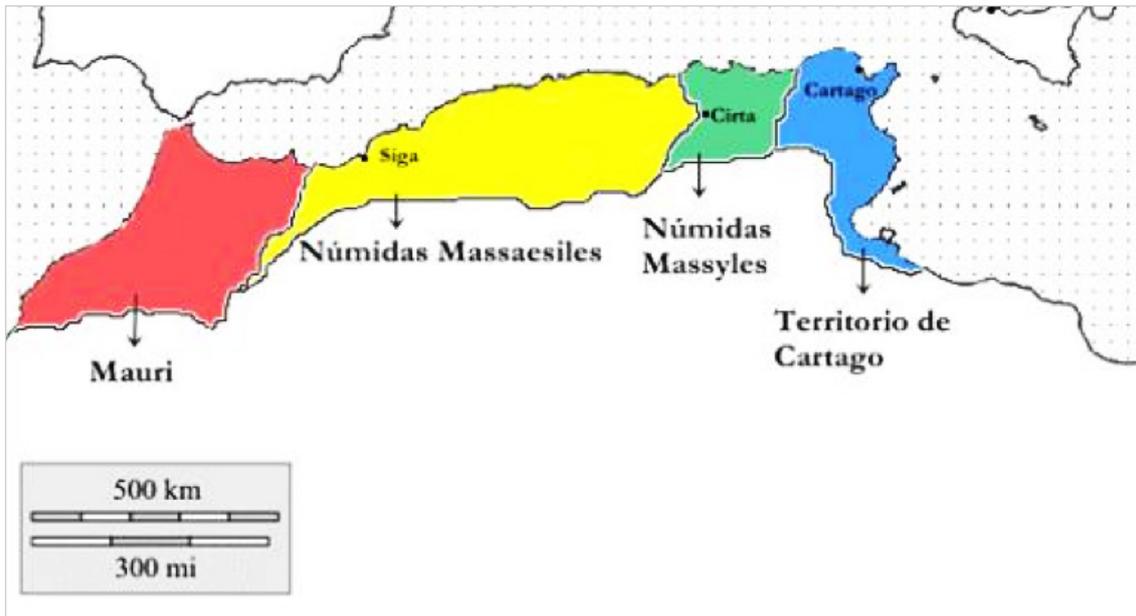


Fig. 2. Posición de los Estados norteafricanos en la época avanzada de la Segunda Guerra Púnica. Elaboración propia.

dominio púnico en algún momento determinado que no se precisa en el epígrafe. Gracias al prestigio alcanzado por esta acción, su hijo Gaya (que era el padre de Masinisa y primer rey propiamente considerado) lograría finalmente unificar a los massyles de la Numidia, constituyéndose en una fuerte autoridad personal con poderes que eran considerados ya los propios de un rey. Creemos que resulta difícil el ver en esta “liberación” del dominio cartaginés los episodios del levantamiento africano subsiguiente a la revuelta de los mercenarios, pues como bien sabemos el mismo terminaría siendo aplastado, sino que con toda verosimilitud se refiere a un momento posterior.

No obstante, es cierto que en el contexto de los mauri, por un lado la tradición en relación con la existencia de Anteo, como un rey primitivo de sus territorios, y de tumbas monumentales como las de Sidi Sliman y sobre todo la de Mzora, ésta última precisamente reconocida por los mauri en su tiempo como perteneciente a Anteo, apuntan a la existencia de un poder concentrado muy fuerte desde momentos muy primitivos, desde el siglo IV a. C. Ya hemos visto la aparición del pueblo de los mauri en el siglo V a. C., cuando son nombrados como mercenarios de Cartago. Pero muy poco tiempo más tarde vuelve a aparecer de forma expresa el pueblo mauro en este caso como una entidad de importancia relevante. Trogo Pompeyo-Justino, al narrar el proceso de liberación de Cartago en relación al cometimiento que significaba el pago del tributo a pueblos africanos, que había sido establecido en los momentos de origen de la ciudad, menciona la guerra desarrollada por parte de Cartago contra los mauri, los númeridas y los africanos<sup>48</sup>. Esta expresión sugiere la existencia de una pugna de largo recorrido, porque lo que se refleja a nuestro juicio es una determinada graduación de las poblaciones de los distintos países magrebíes: los afri de la zona próxima a Cartago, los númeridas del territorio argelino y los mauri de Marruecos. No encontramos un mayor sentido en la enumeración si la misma no procede de un relato original, pues de lo contrario los autores simplemente habrían reducido la cita a africanos, a númeridas o a mauri según el momento.

Y ya la primera mención al rey de los mauri se produjo en relación con un hecho de mediados del siglo IV a. C. Entonces se produjo otro acontecimiento en Cartago que es do-

<sup>48</sup> Justin, *Ep. Hist. Philip.* XIX, 3-4. Vid. Desanges (1967).

cumentado por el propio Justino, y que muestra una interrelación importante de la ciudad con las poblaciones africanas. Se trata del intento de acumulación del poder por parte del último miembro de la familia de Hannon en esta época, a quien se menciona expresamente como el “primer ciudadano”, sin duda por tratarse del Sufeta de la ciudad. La interpretación del hecho documentado se resume en que este Hannon aparentemente intentó acabar con el relevante poder del Senado cartaginés y conseguir el acceso a la “realeza”, entendida ésta como una fuerte acumulación personal del poder. Debe tenerse en cuenta que la monarquía propia de las ciudades de Fenicia, simbolizada por Dido-Elisa, había desaparecido en Cartago desde muchos siglos atrás, por lo que se trata de un típico problema terminológico, en torno a lo que constituyó un serio conflicto político en la ciudad africana.

Dejando de lado las circunstancias del hecho principal, que no fueron otras que un posible intento de golpe de Estado en medio de la ceremonia de los esponsales de la hija del propio protagonista de los hechos, Hannon supuestamente habría planificado el envenenamiento de los alimentos y de las bebidas de los senadores asistentes a este acto, para poder apoderarse sin limitaciones de los poderes en Cartago<sup>49</sup>. Este plan de Hannon habría fracasado debido a la delación de algunos de sus sirvientes, a partir de lo cual pese a todo había continuado con su actuación sediciosa, primero amotinando a los esclavos, y más tarde con un golpe de mano a partir de varios miles de sirvientes armados con los que se habría apoderado de un castillo que se indica que estaba muy fortificado. Se afirma que después de ello intentó sublevar a los africanos, así como solicitó la ayuda (*conciat*) del rey de los mauri, pero fracasó en su intento y fue finalmente apresado. El final del conflicto vino significado por el suplicio de Hannon y sus hijos, junto a muchos de sus seguidores<sup>50</sup>, con lo que quedó aplastado este intento de cambio del dominio del poder.

Este episodio, citado únicamente por Trogo Pompeyo-Justino, es recogido en todas las Historias modernas de Cartago, en las que se destaca el fracaso del intento de golpe de Estado practicado por un dirigente cartaginés. En cualquier caso, debemos indicar que el desarrollo de los hechos, tal y como los conocemos, recuerda mucho otros acontecidos en Atenas dos siglos atrás; se trata de un conflicto político protagonizado por un personaje que ocupaba la cúspide de un poder que estaba muy compartido entre las familias principales, y que pertenecía indudablemente él mismo a la oligarquía cartaginesa: la narración de Justino insiste en las riquezas personales en relación a la boda y los sirvientes. El mismo relato del conflicto indica que Hannon intentaba utilizar a sus sirvientes, lo que no es ninguna novedad en sistemas clientelares de dominio, pero que amotinó a los esclavos, y que posteriormente muchos siervos armados se apoderaron de una fortaleza. La presencia de numerosos esclavos en la ciudad refleja la existencia de la esclavitud doméstica y laboral en la misma. Todo ello tiende a reflejar que la actuación de Hannon en Cartago se asemejó directamente con el modelo de los tiranos en el mundo griego, que como es sabido se apoderaban del poder con el uso de la fuerza y en la mayor parte de los casos utilizando la colaboración de sectores marginados socialmente. Por último, destaca el que en la parte final del conflicto, antes del fracaso definitivo, se indica que Hannon intentó la sublevación de los africanos, y además buscó la participación del rey de los mauri.

Se trata éste de un acontecimiento que debió tener una enorme importancia y que aparentemente significaba cambiar los fundamentos del sistema oligárquico en Cartago. Es verosímil que los africanos a los que Hannon intentara sublevar fueran precisamente los que poblaban como agricultores las cercanías de la ciudad, participantes en un conflicto interno

<sup>49</sup> Se trata de la *Gerusia*, el órgano político máximo de Cartago que estaba constituido por el Consejo de los 104. Los romanos lo asimilaron a su propio Senado. Las instituciones políticas de Cartago en el siglo IV a. de C. son recogidas y alabadas por parte de Aristot., *Pol.* II, 11, 1-16. Sobre las mismas, aparte de las obras de Historia de Cartago ya mencionadas, vid. Fantar (2007); Amadasi (2007).

<sup>50</sup> Justin., *Ep.* XXI, 4.

de Cartago como producto de la aculturación púnica desde tiempo atrás<sup>51</sup>. El último de los aspectos incluye un elemento que es bastante más difícil de interpretar, por mucho que pueda resultar coherente con un intento de poner en práctica una tiranía. Porque puede referirse a que Hannon intentó sublevar a los africanos residentes en el ámbito de la ciudad misma de Cartago, y que por definición estaban sometidos, pero también podría indicar que el cartaginés intentó sublevar y utilizar a poblaciones sometidas en campos mucho más alejados. A favor de esta segunda interpretación se encuentra la mención del rey de los mauri, y que sugiere una extensión del conflicto hasta Marruecos.

Sin embargo, también entra en lo posible que en realidad Justino actualizara en su relato el nombre de los mauri como sinónimo de unos africanos no sometidos; en este caso, la indicación del pueblo que habitaba en Marruecos no tendría en realidad ese valor étnico que indicamos sino otro mucho más impreciso como correspondería al siglo III. Con los datos conservados no puede ofrecerse una respuesta definitiva en relación a esta incógnita, aunque lo más verosímil es que encerrado en la fortaleza de localización desconocida, y cuando intentaba que se rebelaran poblaciones africanas del territorio tunecino, y de forma más hipotética contar con ayuda muy lejana del rey de los mauri, Hannon finalmente fue capturado por las fuerzas que eran favorables al Gran Consejo cartaginés<sup>52</sup>.

La mención del “rey de los mauri”, en un episodio de mediados del siglo IV a. C., plantea además el indicado problema acerca de la cronología del proceso de formación de los reinos indígenas. Al respecto se disponen de muy escasos datos, si bien podemos intentar una cierta aproximación, de momento no definitiva. Sin duda a mediados del siglo IV a. C. en muchos territorios del Magreb se conformaron grupos étnicos más o menos amplios que colocaron a reyes al frente de los mismos, figuras que deben ser entendidas como acumuladoras de forma creciente de un enorme poder personal sobre las poblaciones que dominaban. Sobre los mismos disponemos de algunos débiles indicios. Respecto al medio africano-númida el caso más claro es el de ese rey Aylimas que aparece mencionado en el momento de la presencia de Agathocles en territorio cartaginés.

Diodoro<sup>53</sup> indica que en el curso de esta expedición africana el tirano siciliano consiguió la alianza de un rey de los africanos, llamado Ailymas, en el momento en el que efectuaba el asedio de la ciudad de *Hadrumetum* (actual Soussa). A partir de esta mención se ha defendido con verosimilitud que el grupo africano encabezado por Ailymas tenía su sede en la zona central de Túnez, en las zonas de Mactar y de Dougga. En todo caso, más discutible es la aproximación de G. Camps, para quien Ailymas sería un ascendiente de los posteriores reyes del pueblo númida de los massyles<sup>54</sup>. Ailymas terminaría por volverse contra el ejército de Agathocles, momento en el que éste logró derrotarle, darle muerte a él y a muchos de los africanos<sup>55</sup>. Este rey africano de una zona más concreta avala el que en el África más occidental existiera una fuerte autoridad, con un poder nucleado en torno al pueblo de los mauri, que sería identifica-

<sup>51</sup> Acquaro (1996), 385-388 ha considerado que en buena parte esta aculturación de producía por la participación inicial en el mercenariado. Sin duda se trataba éste de un factor fundamental.

<sup>52</sup> Aparentemente este hecho debió significar el final del predominio político en Cartago por parte de la familia de Hannon. Sin embargo, mucho tiempo más tarde aparecerá otro personaje muy importante, el llamado Hannon el Grande, enemigo de la familia encabezada por Amílcar Barca en la Primera y Segunda Guerras Púnicas. Este Hannon encabezó según las fuentes romanas el bando partidario de buscar la paz con los romanos a toda costa. La realidad es que la distancia de al menos un siglo entre el personaje que intentó establecer la tiranía y el de la época de las guerras púnicas hace poco seguro establecer una ligazón familiar.

<sup>53</sup> Diod., XX, 17; XX, 18.

<sup>54</sup> Camps, G. (1986), 325-326.

<sup>55</sup> Diod., XX, 18, 3.

do tiempo más tarde con el personaje legendario de Anteo y cuya tumba monumental, bien conocida, se hallaba en Mzora.

## CONCLUSIONES

El análisis realizado permite obtener algunas conclusiones principales acerca de las relaciones entre Cartago y los mauri:

1.- En primer lugar, la consideración de la existencia de unas relaciones especialmente conflictivas entre Cartago y las poblaciones númeridas y mauras responde a una interpretación sesgada. No lo es en lo referido a la mención de autores tales como Polibio, pero es cierto que dichas tensiones se enmarcaron en las características entre otros muchos pueblos en contacto con un desarrollo desigual.

2.- Durante la existencia de Cartago como potencia independiente el pueblo de los mauri fue siempre, de forma exclusiva, el que habitaba en el actual país de Marruecos. Buscando en las fuentes una concreción del mismo, el marco de referencia es inequívocamente frente al estrecho de Gibraltar, en las costas del Océano Atlántico y al Oeste del río Moulouya. La extensión de esta denominación a otras poblaciones del Norte de África, en concreto a grupos númeridas, y más tarde a africanos no romanizados (como sinónimo de beréberes) es un fenómeno producido ya en época imperial romana.

3.- Este problema de denominación es fundamental: todas las referencias a los mauri en la época cartaginesa corresponden al pueblo habitante de Marruecos. Tan sólo queda en pie la posibilidad, para el caso de Justino, que éste actualizara el nombre presente en Trogo Pompeyo y alguna de las menciones a mauri o a sus reyes pudiera corresponder a otras poblaciones diferentes.

4.- La cuestión estudiada más en detalle sobre la relación entre los cartagineses y los mauri ha sido la del comercio. El desarrollo del mismo en parte es descrito en el relato del Pseudo-Scylax, pero desde la valoración del “registro arqueológico” se ha integrado en el modelo del “Círculo del Estrecho” postulado por M. Tarradell hace ya más de medio siglo. No obstante, muchos planteamientos de dicho concepto se hallan en el momento actual en plena discusión, y es enteramente cierto que la investigación se ha centrado en mayor medida en los momentos anteriores y posteriores a los siglos V y IV a. C. que nos interesan de forma más específica.

5.- Un aspecto esencial de las relaciones vino representado indudablemente por la presencia de mercenarios reclutados entre los mauri y que sirvieron en los ejércitos de Cartago. Esa provisión, escasamente tenida en cuenta por parte de la historiografía, resultó importante, integrada en el complejo más amplio de los númeridas, y sin duda también explica (como en otros casos) los fenómenos de aculturación de los africanos que han sido muy poco estudiados.

6.- Por último, otro aspecto sin duda relevante estuvo constituida por lo referido a las relaciones políticas. La limitación que al respecto han tenido los estudios sobre Cartago ha venido significada por la interpretación de un carácter tardío de la formación del reino de los mauri (o Mauretania). Sin embargo, referencias históricas de Trogo Pompeyo-Justino, así como la existencia de algunas tumbas monumentales en el Marruecos central y septentrional, avalan la certera posibilidad de que allí se hubiera constituido un reino, una fuerte autoridad centralizada, en momentos más antiguos incluso al de la formación de los grandes reinos númeridas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexandropoulos J. (2000), *Les monnaies de l'Afrique Antique (400 av. J. C.-40 ap. J. C.)*, Paris.
- Amadasi M. G. (2007), *Carthage*, Paris.
- Acquaro E. (1996), Note di Archaeologia punica: per una rilettura del mercenariato a Cartagine, *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*, Madrid, 385-388.
- Bénabou M. (1976), *La résistance africaine à la romanisation*, Paris.
- Callegarin L. (2008), La côte mauretaniennne et se rélations avec le litoral de la Bétique (fin du IIIe siècle a. C.-Ier siècle p. C.), *Mainake*, 30, 289-328.
- Camps G. (1979), Les Numides et la civilisation punique, *Antiquités Africaines*, 14, 43-53.
- Camps G. (1980), *Les Berbères. Aux marges de l'Histoire*, Paris.
- Camps G. (1986), s.v. "Ailymas", *Encyclopédie Berbère*, fasc. 3, Aix-en-Provence, 1, 325-326.
- Coltelloni-Trannoy M. (2005), L'usage du grec dans le Royaume et les provinces romaines d'Afrique, en Briand-Ponsart, C. (Dir.), *Identités et cultures dans l'Algérie antique*, Rouen, 69-117.
- Coltelloni-Trannoy, Bridoux V. y Brouquier-Reddé V. (Dirs.) (2015), *Le Cercle du détroit dans l'Antiquité, l'héritage de Miguel Tarradell (=Karthago)*, 29).
- Courtois C (1950), Saint Augustin et le problème de la survivance du punique, *Revue Africaine*, 94, 259-282.
- Decret F. y Fantar M. (1981), *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité. Des origines au V siècle*, Paris.
- Desanges J. (1962), *Catalogue des tribus africains à l'Ouest du Nil*, Dakar.
- Desanges J. (1967), Rex Muxitanorum Hiarbas (Justin XVIII, 6, 1), *Philologus*, 111, 304-308.
- Fantar M. (2007), *Carthage: la cité punique*, Túnez.
- Fernández Ardanaz S. (1995), La cuestión de la supervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo occidental de los siglos III-V d. C. Estudio historiográfico, *El mundo púnico: Historia, sociedad y cultura*, Murcia, 97-114.
- García Moreno L. A. (1978), La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica, *Memorias de Historia Antigua*, 2, 71-80.
- Gebbia C. (2004), I Mauri: profilo storico, *L'Africa Romana*, XV, Roma, 479-504.
- Ghaki M. (2005), Quel sens faudrait-il donner aux termes Autochtone, libyen, libyque, libyphénicien, numide et maure?, *Studi Magrebini*, n. s., 3, 35-42.
- Gómez de Caso J. (1996), *Amílcar Barca y la política cartaginesa: 249-237 a.C.*, Alcalá de Henares.
- Gozalbes E. (1991), La imagen de los mauri en Roma (siglos III-II a. C.), *Latomus*, 50, 38-55.
- Gozalbes E. (2004), Imagen y escritura en las monedas de cecas locales neopúnicas de la Mauritania occidental, en Chaves, F. y García, F. J. (Eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, Sevilla, 141-149.
- Gozalbes, E. (2010), Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos), *Polis*, 22, 119-144.
- Gozalbes E. (2014), En torno a la transmisión antigua del Periplo de Hannon, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 60, 489-513.
- Gozalbes E. (2015a), Visiones del África romana, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 28, 147-178.
- Gozalbes E. (2015b) La ciudad nauritana y castellum militar romano de Tamuda (Tetuán, Marruecos). Investigaciones recientes, *Cuadernos del Archivo General de Ceuta*, 20, 77-92.
- Gozalbes E. (2015c), El Círculo del Estrecho en la Antigüedad: una revisión historiográfica, *Índice Histórico Español*, 128, 175-209.
- Gozalbes E. (2015d), Aspectos y problemas del Marruecos antiguo, *Hespéris-Tamuda*, 49, 9-42.
- Gsell S. (1916), *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, I, Paris.

- Hoyos D. (2007), *Truceless War. Carthage fight for survival, 241-237 B. C.*, Leiden.
- Kbiri Alaoui M. (2007), *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano (=Saguntum, Extra nº 7)*, Valencia.
- Laroui A. (1970), *L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*, Paris.
- Luisi A. (1979), Nomades e Numidae. Caratterizzazione etnica di un popolo, en Sordi, M. (Ed.), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'Antichità*, Milán, 57-64.
- Mazard J. (1955), *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris.
- Peré Nogués S. (2001), Des mercenaires aux origines de l'insurrection libyque (241-238): pour une relecture de Polybe, *Pallas*, 56, 71-79.
- Picard G. Ch. (1974), Une survivance du droit punique en Afrique romaine : les cités suffetales, *Atti Convegno Internazionali sul tema i Diritti locali nelle province romane*, Roma, 125-133.
- Pons Pujol L. (2015), La invención de un concepto geopolítico: el Estrecho de Gibraltar en la antigüedad, s. I-III d. C., *Scripta Nova*, 19, 500-526.
- Prados F. (2008), *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Madrid.
- Ripoll G. (1988), *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. 1. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid.
- Tarradell M. (1959), *Lixus*, Tetuán.
- Tarradell M. (1960), *Marruecos púnico*, Tetuán.
- Warmington B. H. (1960), *Carthage*, Londres (trad. esp. Barcelona, 1962).
- Zouak M., Bernal D. (Coords.) (2010), *Tamuda. Guía oficial del yacimiento arqueológico*, Rabat.
- Zucca R. (2004), *Sufetes Africae et Sardiniae: Studio historici e geografici sul Mediterraneo antico*, Roma.

Riassunto / *Abstract*

*Resumen:* En el presente trabajo se estudian diversos datos referidos a las relaciones entre Cartago y el pueblo de los Mauri (Marruecos).

*Abstract:* In this paper are studies various data about relationships between Carthage and the people of the Mauri (Morocco).

*Palabras clave:* comercio, mercenariado, relaciones políticas, relaciones culturales, pueblos africanos.

*Keywords:* trade, mercenary, political, cultural relations, African peoples.

Come citare questo articolo / *How to cite this paper*

Enrique Gozalbes-Cravioto, La relación de Cartago con los Mauri del África Occidental (Marruecos), CaSteR 1 (2016), DOI: 10.13125/caster/2478, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>